



**Nombre de alumno:
SERGIO ANTONIO LOPEZ LOPEZ**

**Nombre del profesor:
MARÍA del CARMEN CORDERO
GORDILLO**

**Nombre del trabajo: PROTOCOLO DE
INVESTIGACIÓN**

Materia: ORIENTACIÓN EDUCATIVA

Grado: 9°

Grupo: A

Comitán de Domínguez Chiapas a 23 de MAYO de 2020

Agradecimientos.

A mis padres, por creer en mí y no dejarme caer ante las diversas etapas de mi vida.

A mis hermanos pequeños, por demostrar que puedo ser su ejemplo de vida y motivarme a ser mejor.

A Cristina Alfonzo, por motivarme cuando quería desistir.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I.....	
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	
OBJETIVO GENERAL.....	
OBJETIVO ESPECÍFICO.....	
JUSTIFICACIÓN.....	
HIPÓTESES.....	
VARIABLE DEPENDIENTE.....	
VARIABLE INDEPENDIENTE.....	
METODOLOGÍA.....	
MÉTODO DE INVESTIGACIÓN.....	
TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	
ENFOQUE METOLÓGICO.....	
TECNICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	
CORRIENTE EPISTEMOLÓGICA.....	
UBICACIÓN.....	

INTRODUCCIÓN

La presente tesis fue elaborada con la finalidad de dar a conocer a la población Comiteca uno de los posibles factores que podría ayudar a la minimización del índice delictivo. Tomando como referencia uno de los barrios más atacados por la delincuencia de la ciudad de Comitán de Domínguez, que es el barrio Belisario Domínguez, que por la mala organización que existe entre vecinos hace que la comunicación no fluya como debería ser. De la mano, lleva consigo este documento un objetivo primordial, la reducción de índices de robos y asalto con violencia mediante la participación ciudadana, trabajando la consciencia colectiva para la mejoría de los valores. Entonces nos preguntamos ¿Qué es la consciencia colectiva? Se refiere a las creencias compartidas y a las actitudes morales, que funcionan como una fuerza unificadora dentro de la sociedad. Esta fuerza se encuentra separada y es, generalmente, dominante en comparación con la consciencia individual. Según esta teoría, una sociedad, una nación o un grupo constituyen una entidad que se comporta como un individuo global. Entendiendo esto de una manera clara, este documento se hizo precisamente para dar a conocer a la población, la importancia de generar unanimidad para contrarrestar lo que va generando distanciamiento social. La hipótesis generada dentro de este archivo es que si generamos la buena coordinación entre los habitantes del barrio y las autoridades ayudará a disminuir el índice delictivo. ¿Cómo se logrará esto? Los intentos fallidos de unificación han dado contra el obstáculo de poblaciones que no se han sentido parte o representadas, tal es el caso de los habitantes que no se reconocen como vecinos, de lo contrario si se genera la hermandad, así la unificación se convierte en una mera formalidad ya que se hace presente en la práctica social y compartida, llevando a ello una buena comunicación entre los habitantes y al mismo tiempo empatía para cuidar de las cosas ajenas, protegiendo el interés colectivo.

Se pretende dar una herramienta social con la que ejecutándola, disminuirá de manera considerable el índice delictivo.

CAPITULO I.

PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN

DESORGANIZACIÓN SOCIAL, PUNTO PRINCIPAL PARA EL INCREMENTO DE LA DELINCUENCIA EN EL BARRIO BELISARIO DOMÍNGUEZ.

La inseguridad se define como la falta de seguridad que puede estar presente en una persona, una familia, una sociedad o un país.

La inseguridad pública es uno de los temas que más han preocupado a la sociedad mexicana en los últimos años. La ciudadanía no ha podido dejar de convertirlo en el tema privilegiado; se ha convertido en el tema de temas. Es por ello que cada vez son más frecuentes las demandas de ciudadanos y de empresas que piden una acción más efectiva por parte de las autoridades para erradicar una actividad que genera temor e incertidumbre entre la población y cuantiosas pérdidas económicas.

El fenómeno delictivo siempre ha estado presente en la sociedad. Lo encontramos presente en las más simples formas de organización social, e incluso en las más evolucionadas sociedades actuales, con sus dinámicas e interacciones de intercambio social, cultural y tecnológico desarrollado en un mundo globalizado.

En los últimos años, he analizado la situación respecto al aumento de inseguridad en la que el barrio denominado Belisario Domínguez, ubicado en el municipio de Comitán de Domínguez, del estado de Chiapas se encuentra inmerso, sufriendo semanalmente al menos dos casos de robo a casas habitación y un caso por semana de asalto a mano armada a los transeúntes. Como bien se describe en párrafos anteriores, la policía se está viendo un poco deficiente ante la ola casos delictivos que suceden en el barrio. A mi punto de opinión, todo esto va de acuerdo a la desorganización que tenemos como sociedad civil, en donde nosotros mismos sabemos o vemos en el acto quien es el delincuente y no

hacemos más que quedarnos callados. Un claro ejemplo de la desorganización social que afecta directamente a la seguridad a nivel Nacional, es Acapulco. En esa bella ciudad, lo que ha causado que incrementen de manera alarmante el índice de inseguridad es que no saben siquiera quienes son sus vecinos, al igual que en Belisario Domínguez, en varios de los casos que ocurren en el barrio, los vecinos sí se conocen pero el desinterés que existe por defender propiedad ajena como una casa habitación es mucho, por lo que cuando comunican a la policía lo sucedido es demasiado tarde, dándoles tiempo a los delincuentes para huir o incluso cuando se presencia un acto de robo no se hace más que ignorar la situación, dando paso a que se lleve a cabo con más facilidad el acto de delincuencia.

Muchas de las veces pensamos que organizar a la sociedad es una tarea muy difícil de llevar a cabo, pero no imposible. Un claro ejemplo de una sociedad organizada la tenemos en la misma ciudad de Comitán, específicamente en la ranchería “Los Riegos”, en donde las personas son tan unidas que en 5 años no han sufrido ningún tipo de robo dentro de la localidad, debido a que las personas tienen un objetivo, que es cuidarse entre todos. Entonces, ¿la desorganización social ha llevado al barrio Belisario Domínguez ser un foco rojo en cuanto al tema de la inseguridad?

-PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Podrá disminuir el índice delictivo con una coordinación bien ejecutada entre los habitantes del barrio y las autoridades?
2. ¿Qué valor se deberá trabajar en la sociedad para actuar coordinadamente?
3. ¿Es necesario imponer sanciones a las personas que no quieran participar en la coordinación entre ciudadanos?
4. ¿Las personas que propician el sentimiento de odio hacia las autoridades deberían ser escuchadas e invitarlos a participar?

5. ¿Es necesario que los vecinos del barrio propongan alguna estrategia para la mejora en la operación policiaca?

-OBJETIVO GENERAL.

El objetivo primordial de esta investigación es ayudar a colaborar en participación con los vecinos, la reducción de índices de robos y asalto con violencia mediante la participación ciudadana, trabajando la consciencia colectiva para la mejoría de los valores.

-OBJETIVO ESPECÍFICO.

-Implementar estrategias de seguridad acorde al barrio en donde las personas actúen de manera coordinada cuando algún caso llegue a suscitarse.

-Implementar cursos de capacitaciones para actuar en defensa propia.

-JUSTIFICACIÓN

La Seguridad, desde sus inicios ha estado vinculada a la búsqueda del bienestar social del ser humano, por su sola naturaleza como tal, ante la necesidad de sentirse protegido frente a las contingencias y riesgos sociales. El estudio de este tema en el ámbito del derecho persigue como propósito que la Seguridad no sea solamente una declaración universal, sino un derecho auténtico, efectivo, exigible y demandable por lo que se realizó dicha investigación en el barrio Belisario Domínguez, quienes desde hace cinco años han estado sufriendo un incremento en el índice de la delincuencia.

La teoría más antigua para darle un significado a la delincuencia fue a finales del S.XVII como necesidad imperiosa del orden social, que nace de la escuela criminológica clásica, cuyo argumento esencia de sus seguidores, reside en la existencia de una ley que no se puede supeditar al libre albedrío del poder que gobierna. Menciona que la ley es igual para todos y como dicen algunos de sus precursores, no hay que tener en cuenta las causas o interpretaciones que los jueces pueden hacer (Becaria, 1968).

El motivo inicial del estudio es en realidad el incremento de casos delictivos que se han estado presenciando en el barrio, en donde los delincuentes asaltan de 1 a 3 veces por semana, siendo las acciones policiacas algo nulas para la detención de los que ejecutan el acto. El presente documento resalta la importancia que debe tener una concientización, un realce de valores humanos y una buena coordinación de los ciudadanos vecinos del barrio con la policía municipal para poder trabajar de manera conjunta, ya que debido a la falta de conciencia y valores que tiene las personas habitantes del barrio, no tienden a cuidar del patrimonio ajeno.

Según Paulo Freire, el concepto de concientización ocupa el lugar central desde el punto de vista sea filosófico que metodológico, en una concepción “crítica” de

la educación, como educación alternativa que tiende a la radical transformación de la realidad analizada desde el punto de vista de la lucha de clase.

Ernst Bloch, decía que en la acción educativa es un principio-esperanza, donde la utopía no es irrealizable, sino asume la realización de un proyecto por una sociedad más humana y más justa.

Según Theilard De Chardin, a través de un acto genuino de conocimiento y aprendizaje, la educación que tiende a la concientización, procede a esa humanización del hombre.

Según Ana Costa Alcaraz, los valores son estructuras de la conciencia sobre las que se construye el sentido de la vida en sus diferentes aspectos. Cualidades que le añaden un plus a la realidad material. Los valores no son materia que podemos percibir por los sentidos, o hechos que se pueden captar con instrumentos. Ni se ven, ni se pueden tocar, existen en un plano diferente al de la materia, el de la psique. Pertenecen al nivel de las facultades psíquicas donde se estructura el significado.

Según (Vásquez, 1999, p. 3) los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona.

Por lo que en este documento se planteará a las personas la manera en la que se deberá trabajar en conjunto con la policía, de acuerdo a lo analizado para la disminución del índice delictivo, ayudando a la coordinación de las personas, tal y como se hace en la ranhería Los Riegos, en donde las personas que residen en la ranhería cuidan del patrimonio ajeno por el simple hecho de tener el valor de solidaridad, haciendo consciencia del trabajo que hacen sus vecinos para obtener las cosas materiales. Por lo que es necesario trabajar también con la revalorización de los ciudadanos, enalteciendo que la seguridad es trabajo de todos, cuidar del patrimonio ajeno y de las mismas personas, por medio de talleres de valores y de reconocimiento de cada uno de sus vecinos para prevenir intrusos dentro de las viviendas tal y como lo hace el modelo a seguir. Mejorando

al mismo tiempo la comunicación entre vecinos, para que en cuanto algún acto delictivo sea cometido, las personas tengan el conocimiento y puedan actuar de manera conjunta, comunicándose en diferentes puntos del barrio para evitar que el sospechoso pueda huir, teniendo un impacto social de ser el primer barrio urbano en trabajar coordinadamente para la implementación de estrategias que ayudan a la maximización de la seguridad.

-HIPÓTESIS

La buena coordinación ente los habitantes del barrio y las autoridades ayudará a disminuir el índice delictivo.

VARIABLE DEPENDIENTE.

-Coordinación entre habitantes y autoridades

VARIABLE INDEPENDIENTE

-Disminuir el índice delictivo

METODOLOGÍA

La presente investigación se realizará de acuerdo al método científico, que es un conjunto de pasos ordenados que se emplean para adquirir nuevos conocimientos. Por lo que la presente investigación servirá a los lectores para adquirir conocimientos y estrategias para la prevención de delitos, los pasos a seguir para la reinserción social y poder fomentar la unión y solidaridad en los ciudadanos.

METODO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación se basó en el método analítico. El método analítico o método empírico-analítico es un modelo de estudio científico basado en la experimentación directa y la lógica empírica. El método analítico se entiende entonces como una forma particular del método científico, y lo aplican sobre todo aquellas disciplinas que se ocupan de objetos fundamentalmente simbólicos, entre otras, como las matemáticas, la lingüística y la psicología. (Matiz, Lerner)

TIPO DE INVESTIGACIÓN

La presente información se llevó a cabo mediante una investigación mixta, teniendo en cuenta los dos tipos de investigación, documental y de campo.

-Investigación documental: Es una técnica de investigación cualitativa que se encarga de recopilar y seleccionar información a través de la lectura de documentos, libros, revistas, grabaciones, filmaciones, periódicos, bibliografía, etc., de manera lógica y coherente, utilizando un análisis, síntesis y deducción de información.

-Investigación de campo: La investigación de campo es la recopilación de datos nuevos de fuentes primarias para un propósito específico. Es un método cualitativo de recolección de datos encaminado a comprender, observar e interactuar con las personas en su entorno natural.

ENFOQUE METODOLÓGICO

La presente investigación presenta un enfoque metodológico cualitativo y cuantitativo. Debido a que la información obtenida en campo nos presenta características de los casos en los que se ha suscitado un percance, y nos arroja números en cuanto al número de actividades vandálicas que presencian los ciudadanos.

-Método cualitativo: El método cualitativo o método no tradicional, se orienta a profundizar casos específicos y no a generalizar. Su preocupación no es prioritariamente medir, sino cualificar y describir el fenómeno social a partir de rasgos determinantes, según sean percibidos por los elementos mismos que están dentro de la situación estudiada (Bernal Torres, 2000).

-Método cuantitativo: Para Bernal Torres “El método cuantitativo o método tradicional, se fundamenta en la medición de las características de los fenómenos sociales, lo cual supone derivar de un marco conceptual pertinente al problema analizado, una serie de postulados, que representan relaciones entre las variables estudiadas de forma deductiva. Este método tiende a generalizar y a normalizar los resultados.

TECNICA DE LA INVESTIGACIÓN

-Observación

-Diario de campo

CORRIENTE EPISTEMOLÓGICA.

La corriente con la que se realizó la presente investigación es la de psicoanálisis, en donde durante el análisis hecho hacia las personas residentes del barrio arrojó una sociedad desorganizada, sin fines colectivos.

-Psicoanálisis: El psicoanálisis se refiere especialmente a la exploración del inconsciente. Esta exploración clínica se fundamenta en la “asociación libre” por parte del paciente y en la “interpretación” por parte del psicoanalista (Freud, 1896)

UBICACIÓN

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Comitán de Domínguez, en el barrio Belisario 2ª, en donde se analizó específicamente a los habitantes de dicho barrio que sufren constantemente de asaltos y robo a su casa habitación. Son alrededor de 72 familias las que se ven perjudicadas por la delincuencia desde hace 5 años y actualmente ha ido en incremento.

CAPITULO II

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL TEMA

Los jóvenes son discriminados en diferentes ámbitos, por ejemplo, en el ámbito laboral, la mayoría de los empleos indican como requisitos que no se tengan perforaciones, tatuajes, cabello largo en los hombres, que no provengan de escuelas públicas (esto tuvo un mayor auge antes y durante la huelga de la UNAM, en 1999, periodo durante el cual se señalaba que no se admitían egresados de dicha institución), etcétera. También varios centros nocturnos o llamados antros restringen la entrada a ciertos jóvenes, por ejemplo, si son morenos, por el tipo de ropa, si no llevan moto o automóvil, si no cumplen con las características impuestas o que van en contra de las políticas del lugar. De la misma forma, en algunos centros comerciales, como Perisur y Santa Fe, se ha observado que existe una gran discriminación hacia los jóvenes que van en grupo, sobre todo si pueden ser identificados como punks o cholos, o que pertenecen a alguna clase social baja; de inmediato son detenidos y expulsados del centro debido a que se les considera proclives a cometer algún robo en las tiendas o daños dentro del inmueble. La no aceptación y poca tolerancia hacia los grupos restringidos, como los punks de la ciudad de México, marcan un intento de segregar y eliminar cierto tipo de prácticas culturales propias de micro universos sociales. Las formas del habla relacionadas con la acentuación, la velocidad y la rítmica marcan un sentido de identidad y de procedencia, ya que la propia geografía del país ha permitido diferenciar a sus habitantes en centro, norte y sur. Baste con escuchar alguno para notar las diferencias culturales que no sólo pondrán en evidencia las formas que adoptará el segregacionismo que se practica en México, sino que marcarán fronteras, a manera de límites entre diversos rasgos identitarios característicos de una u otra región del país. Los jóvenes no sólo son discriminados por el resto de la sociedad, sino también por otros jóvenes que no comparten ciertas características o rasgos físicos, culturales, sociales o religiosos. En nuestro país, los jóvenes han sido un sector de la población marginado en todos los aspectos. El hecho de que su comportamiento, sus expresiones o su rebeldía no sean tolerados por la sociedad

los ha llevado a expresarse de diferentes maneras, principalmente por medio de manifestaciones artísticas, por ejemplo el graffiti, la pintura y la música. Pero no solamente al hablar de jóvenes se alude a aquéllos que pertenecen a alguna expresión juvenil como los punk, cholos, etc; es decir, no se trata de generalizar, sino también se habla de todos aquéllos que son excluidos y discriminados solamente por su condición de joven, por su condición social, el sexo, el color de la piel, la religión, el estado civil, las orientaciones sexuales, el nivel educativo y el tipo de escuela (si es privada o pública), la ocupación, los gustos musicales, los gustos en el vestir, etcétera. Sin duda alguna, el deterioro de las instituciones que ofrecen educación pública y trabajo, la crisis de las instituciones políticas y de las propias instituciones sociales comunitarias son el contexto de realidad para los jóvenes de hoy. La sociedad formal ya no les ofrece opciones.

Debido a que el problema de época no es el proceso de cambio social, sino el de exclusión y la discriminación con que dichas transformaciones operan a nivel de las nuevas generaciones, las aspiraciones de ascenso en la escala social se ven socavadas por la crisis y la reconversión de los mercados y el progresivo deterioro de la calidad y el prestigio social que brinda la educación formal. Ser joven y tener un título ya no son condiciones que garanticen un camino de progreso. Los nuevos usos tecnológicos y las restricciones de calificación que presenta el mercado de trabajo afectan de manera especial a los jóvenes. Lejos está el sistema educativo de poder brindar salidas profesionales de acceso universal en favor de las nuevas generaciones. El empleo, aunque informal o precario, es en general escaso y de acceso privilegiado; pero mucho más improbables y restrictivos son todavía los ámbitos ocupacionales capaces de brindar un ingreso digno, estabilidad laboral, formación profesional y desarrollo personal para los jóvenes. Para muchos adolescentes y jóvenes, la mendicidad, las actividades ilegales y el desaliento social constituyen verdaderas estrategias de vida y únicas opciones de realización personal y colectiva en un contexto económico y cultural cada vez más hostil para determinados perfiles sociales.

Estos y otros elementos hacen que al referirnos a los jóvenes se haga especial mención a la exclusión social, vista como una manifestación de la violencia. Ser joven ya no forma parte de un imaginario de prosperidad social o progreso personal, sino que constituye una condición que muy probablemente deriva en una nueva forma de marginalidad e injusticia, ya que viola el derecho a una vida digna. Estos jóvenes deben afrontar el desaliento o la imposibilidad de estudiar; a la vez que deben responder a la presión de proveer ingresos familiares o asumir responsabilidades domésticas. Siguiendo esta trayectoria, son muchos y variados los testimonios que muestran cómo los jóvenes de los sectores populares hacen trabajos de cualquier tipo con el único objetivo de apoyar la mera supervivencia, sin otra perspectiva ni oportunidad. Cuando pueden, recurren al grupo familiar con la esperanza de seguir estudiando; la mayoría de las veces no tienen alternativa y están obligados a dejar los estudios para aceptar cualquier trabajo; muy temprano enfrentan el desempleo y luego el desaliento, y más tarde o más temprano se encuentran ante las actividades ilegales que ofrece la marginalidad urbana como única posibilidad de movilidad social.

Las inhabilitaciones que imponen la desigualdad social y la crisis de oportunidades afectan especialmente a aquellos hogares de escasos recursos materiales, afectados por la desocupación y la descalificación social, y en donde las redes familiares, comunitarias e institucionales de integración están seriamente debilitadas o son inexistentes. Es en tales hogares donde se sufre más directamente la desvalorización del capital material, social y cultural acumulado por anteriores generaciones, y en donde, finalmente, la posibilidad de delegar dicho capital a las nuevas generaciones de jóvenes se torna en un hecho prácticamente imposible. El hecho genera así un efecto multiplicador: la reproducción intergeneracional de la exclusión como un fenómeno cada vez más generalizado.

Al respecto, parece pertinente destacar que tanto las aspiraciones como las posibilidades de integración de los jóvenes de hoy —igual que para otros sectores— se ven socavadas por un proceso más general de exclusión y

desigualdad cuyos componentes fundamentales merecen ser precisados: 1. Escasez de las oportunidades de empleo, los cambios que experimentan las relaciones laborales y de mercado, y su impacto sobre los ingresos, las condiciones de trabajo y la seguridad social. 2. La fragilidad de las redes sociales de contención, reciprocidad y protección, con referencia específica al cambio de rol de las instituciones del Estado responsables de la provisión de servicios sociales, los cambios en la configuración familiar, los procesos de desintegración de las redes barriales. 3. El creciente predominio de símbolos y reglas de discriminación, segregación e inhabilitación que definen en forma desigual la estructura de oportunidades, éxitos y fracasos sociales.

En nuestro país sobran ejemplos de la exclusión social de los jóvenes, un primer ejemplo lo constituye el ámbito educativo. En lo que se refiere a la deserción escolar, se destaca que del porcentaje de jóvenes que en el año no asistían a la escuela, 97 por ciento (Narro, 2002) abandonó los estudios en algún momento de su trayectoria escolar (excepto aquellos que concluyeron una carrera del nivel medio superior), convirtiéndose en desertores del sistema educativo, de los cuales, quizá una alta proporción se encuentre en rezago educativo, esto es, no cuenta aún con la secundaria terminada

Un segundo ejemplo es la falta de puestos de trabajo o las malas condiciones laborales cuando los jóvenes logran un empleo, ya que en la actualidad los adolescentes forman una parte importante de la población económicamente activa. Cada año se agregan al mercado de trabajo personas menores de 20 años de edad y para el año 2000 los hombres menores de 19 años que participaban en el campo laboral eran cerca de 44 por ciento del total de ellos; en tanto que sólo 24 por ciento de las mujeres trabajaban; incluyendo jóvenes sin distinción de género, 35.8 por ciento del total trabajaban entonces. La tasa de participación en el campo laboral varía de acuerdo con la edad, sin embargo, es de notar que ocho por ciento de adolescentes de 12 a 14 años de edad ya se encuentran en el mercado de trabajo siendo esto más notorio en los hombres. En adolescentes de 15 a 19 años de edad, la tasa de participación promedio es de

35 por ciento. El que los adolescentes participen en los procesos productivos tiene implicaciones diversas en cuanto a la calidad del trabajo que asumen, y este es el problema en realidad, ya que la calidad del trabajo desde nuestra perspectiva de salud debe contar con los siguientes atributos: tener jornadas de trabajo acordes con la edad del sujeto, contar con un salario equitativo, tener derecho a la seguridad social, tener normas básicas de seguridad e higiene acordes con la ley y contar con prestaciones adicionales. Muchas de las cuales no se cumplen en su mayoría. Los adolescentes que se agregan a la planta laboral en nuestro país lo hacen por problemas económicos de la familia y la sociedad, lo que es seguido del abandono escolar, además de la forma en la que ellos se desempeñan cuando son económicamente inactivos.

Otro de los problemas que se relacionan con lo anterior —y que aún tiene que ver con los aspectos de exclusión— es la falta de salud y orientación para los adolescentes. El acceso a los servicios de salud en la población es medido a través de la derechohabiencia (DH) a la seguridad social. Entre la población general, la DH es de 40 por ciento para todo el país, aunque para adolescentes de 10 a 19 años de edad es tan sólo de 35.6 por ciento. De todos los adolescentes, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) asegura solamente a 28.4 por ciento y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) a 5.6 por ciento, porcentajes inferiores a aquéllos de la población general. No existe ninguna estadística confiable que nos permita conocer la intensidad de uso de los servicios de salud en sus diferentes modalidades por parte de adolescentes; solamente el Sistema de Información en Salud para Población Abierta 2000 nos permite apreciar que siete por ciento de toda la consulta externa de primer nivel de atención nacional es ofrecida para la población de entre 10 y 19 años de edad

Ahora bien, estos problemas estructurales de la sociedad mexicana tienen bastante relación con el aumento de la delincuencia juvenil y con la percepción social de la problemática. Por ejemplo, la Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública Nacional Urbana (EVPSPNU),² elaborada por la Unidad

de Análisis sobre Violencia Social del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y México Unido contra la Delincuencia, mostró una serie de resultados acerca de la percepción de la inseguridad y delincuencia en México. De esta manera se observó que aunque mucha gente tiende a atribuir la delincuencia a la falta de oportunidades de desarrollo, existen, diferencias en cuanto al lugar que ocupa esta concepción, pues se da una variación dependiendo la edad, la escolaridad y el estrato socioeconómico al que pertenecen los entrevistados. Al diferenciar las respuestas por grupos de edad, encontramos que la mayoría de la población considera como la principal causa generadora de delincuencia la desintegración familiar, quienes más piensan así están ubicados en el grupo de edad de 46 a 60 años. El único grupo de edad que consideró la crisis económica y la pobreza como desencadenadoras de la conducta delictiva fue el de los adultos mayores de 60 años. Los jóvenes y adultos de menos de 60 años consideraron como segundas causantes de la delincuencia a la crisis económica y la pobreza, seguidas por el alcohol y las drogas; pero para las personas mayores de 60 años el segundo lugar lo ocupan las drogas y el alcohol, seguidos de la desintegración familiar. Este comportamiento de los datos se puede explicar en parte porque los menores de 60 años conforman principalmente la fuerza productiva y al mismo tiempo los desempleados.

La delincuencia es un fenómeno mundial, pues se extiende desde los rincones más alejados de la ciudad industrializada hasta los suburbios de las grandes ciudades, desde las familias ricas o acomodadas hasta las más pobres. Es un problema que se da en todas las capas sociales y en cualquier rincón de nuestra civilización. Es como una plaga que se ha extendido por todas partes, robos, tráfico de drogas, actos de terrorismo, violaciones, asesinatos, violencia callejera, amedrentamiento ciudadano, etcétera.

La delincuencia es una forma de inadaptación social y al producirse esa anomalía se da un desafío a la misma sociedad y a su normativa de convivencia. Pero los caminos que conducen a la delincuencia son múltiples y muy diferentes unos de

otros, de ahí que podamos afirmar que la delincuencia es poliforme. Aquí tratamos más bien de la delincuencia agresiva. La cuestión sobre el concepto de delincuencia juvenil nos obliga, ante todo, a esclarecer dos términos: delincuencia y juvenil, además de ver en su justa dimensión qué es lo que lleva a un individuo a ser calificado y caracterizado como delincuente.

La delincuencia es una situación asocial de la conducta humana y en el fondo una ruptura de la posibilidad normal de la relación interpersonal. El delincuente no nace, como pretendía Lombroso según sus teorías antropométricas o algunos criminólogos constitucionalistas germanos; el delincuente es un producto del genotipo humano que se ha maleado por una ambientes familiar y social. Puede considerarse al delincuente más bien que un psicópata un sociópata. Para llegar a esta sociopatía se parte de una inadaptación familiar, escolar o social (Izquierdo, 1999: 45).

De tal forma que los delincuentes tienen un denominador común: incapacidad de adaptación al medio social: unos dañan duramente la convivencia social con su comportamiento debido a su íntima estructura, otros no respetan las normas establecidas por no haberse identificado y socializado; otros se enfrentan violentamente contra las normas llegando a un cierto vandalismo intolerable en una sociedad democrática y en un mundo civilizado; otros carecen del espíritu de trabajo y esfuerzo para realizarse como personas. Han surgido siguiendo los derroteros de la ociosidad, el juego, el abandono de la escuela o el trabajo, han consagrado su vida a la diversión desordenada, sin jerarquía alguna de valores y sus acciones llegan al límite de la violencia y a la delincuencia.

Se dice que el delincuente muestra una actitud inmadura que se extiende hacia distintas formas de actividad. Para este tipo de individuos el día no es un tiempo que pueden dedicar a su promoción profesional, sino una sarta de ocasiones en búsqueda de una oportunidad de fuga del orden, de la disciplina, de la autoridad. No toleran ninguna forma de humillación ni cualquier amenaza, por pequeña que sea, que suponga un riesgo de su imaginaria superioridad.

Ha sido frecuente considerar el fenómeno de la delincuencia como una realidad exclusivamente individual; sin embargo, la delincuencia es un fenómeno estrechamente vinculado a cada tipo de sociedad y es un reflejo de las principales características de la misma, por lo que, si se quiere comprender el fenómeno de la delincuencia, resulta imprescindible conocer los fundamentos básicos de cada clase de sociedad, con sus funciones y disfunciones. Por ejemplo, si mejora la situación económica del país, disminuye el índice de desempleo; al disminuir el índice de desempleo, disminuye la delincuencia; además, la mejora de la situación económica a la larga incide positivamente en el índice de escolaridad, y esto trae como consecuencia una disminución en la delincuencia juvenil. Y viceversa, al aumentar la población aumenta la delincuencia juvenil y aumentan los centros de rehabilitación. Al aumentar el índice de drogadicción, aumenta la delincuencia juvenil. Esto puede verse si se quiere de manera muy determinante, y lo es, en cierta medida, pero lo importante aquí es señalar que los factores sociales determinan en cierta medida la producción de delincuentes y violencia en las sociedades.

Especialistas en atención a los jóvenes coinciden en que la principal causa que explica ese inquietante fenómeno social tiene que ver con el descenso de la calidad de vida de la juventud mexicana. En México existe una enorme cantidad de jóvenes que son víctimas de un modelo social que conduce a la violencia social, a las drogas y al alcohol, a la deserción escolar y la delincuencia. Muchos de ellos son niños y adolescentes

BIBLIOGRAFÍA

<https://concepto.de/delincuencia/#ixzz6EnBLDvNc>

<https://www.monografias.com/trabajos98/delincuencia-como-fenomeno-social-y-su-prevencion/delincuencia-como-fenomeno-social-y-su-prevencion.shtml>

<https://concepto.de/metodo-analitico/#ixzz6E9DzKqjT>

<https://www.questionpro.com/es/investigacion-de-campo.html>